



Un gramo de rádium

POR CORPUS BARGA

MISS Melloney, la directora del periódico americano «The Delineator», vino a París hace tiempo y a visitas feministas. Al visitar a madama Curie quedó impresionada de la pobreza de su laboratorio.

—La colaboradora de Pedro Curie no tiene—exclamó—más que un gramo de rádium, y en los Estados Unidos tenemos ocho gramos!

Miss Melloney volvió a los Estados Unidos e hizo una suscripción feminista para regalar uno de esos ocho gramos a madame Curie. En seguida, 120,000 norteamericanos suscribieron los 150,000 dólares necesarios. Muchas francesas han hecho el viaje a América sólo con el propósito de traerse algunas alhajas. Hoy han salido de París para Nueva York madama Curie y sus dos hijas Eva e Irene: van a traer el gramo de rádium: esa joya de la ciencia.

Un gramo de rádium no se puede transportar así como así. El rádium pesa más que el plomo; un gramo de la preciosa sal no se distingue a dos metros. El gramo de madama Curie vendrá preso en el bromo. El bromuro de rádium vendrá distribuido en doce tubos de cristal. Los doce tubos, grandes como dedos, vendrán dentro de un cofre forrado de platino y plomo. Y el cofre, en fin, vendrá encerrado en una cámara especial del buque.

Madama Curie, es decir, el Instituto del Rádium, de París, tendrá pues, dentro de poco, doble capital radioactivo. La unidad de radioactividad es el milicurie. Cada gramo de radium produce al día 20 ampollas de emanación, cada ampolla contiene 40 milicuries y cada milicurie vale diez francos; de modo que cada gramo de rádium produce diariamente 8.000 francos.

Los dos gramos de madama Curie producirán diariamente 16.000. A éstos hay que añadir el medio gramo regalado por el barón Enrique de Rothschild al Instituto Pasteur. En suma, la riqueza radioactiva de Francia se cifra en 20.000 francos diarios.

Pero, madama Curie no va a nacionalizar el rádium. Una de las identidades de la ciencia es su imposibilidad de ser reaccionaria, su sempiterno progresismo. Ese gramo de rádium es el nuncio de la energía residente en todos

los átomos del universo. Mientras que los poderosos de Europa se disputan, ávidos, el carbón del Ruhr o de la Silesia, se siente orgullo de pensar, con las teorías de Einstein, que la energía encerrada en una hoy despreciable cantidad de carbón, podría mover trenes. El árabe, cuando, orientado por su piedra-imán, atravesaba el de-

Exploraciones Atmosféricas

POR WILLIS L. MOORE

[Don Elías Jiménez Rojas dice en el N^o 45-48 de *Reproducción*, lo siguiente: El número 3 del vol. IV de *Inter-América* trae la traducción de un artículo del profesor de Meteorología W. L. Moore, que deberían leer los maestros de escuela, por la sencillez con que están expuestos los resultados de las más recientes exploraciones atmosféricas. Su lectura les haría comprender particularmente algo que ellos no explican todavía bien en sus clases, a pesar de ser teoría corriente desde fines del siglo pasado: que el Sol no debe ser considerado como *foco directo* de calor, luz o electricidad; que es únicamente una fuente de *movimientos etéreos*, los cuales se transforman en calor, luz, electricidad, etc., al chocar con los materiales de nuestro planeta. Así, limitándonos a la atmósfera, la distribución de temperaturas, la iluminación, las variaciones de potencial eléctrico, etc., dependen de la distribución del polvo y de las moléculas gaseosas que la constituyen].

LA exploración de las capas superiores de la atmósfera ofrece atractivo irresistible al atrevido aviador. Aun cuando el uso de cometas y globos que llevan a lo alto instrumentos meteorológicos automáticos ha revelado mayores maravillas que lo que el público imagina acerca de esta inmensidad inexplorada de fría obscuridad total o parcial, solamente se ha penetrado en las fronteras exteriores de esta misteriosa región.

Se han conquistado los polos terrestres y se han atravesado las selvas de Africa; y se han hecho profundas excavaciones en las entrañas de la tierra, hasta que el calor interno ha detenido por ahora progreso mayor. Afortunadamente es más fácil combatir el frío de las alturas que defenderse del calor que aumenta conforme se desciende dentro de las entrañas del globo terrestre. La exploración de ambas regiones es de la mayor importancia para el desarrollo futuro de la civilización. No es temerario aventurar que el calor de la tierra pueda alguna vez procurar la fuerza motriz necesaria para la labor de los hombres, dar luz y calor a las habitaciones e impulsar los sistemas

sierto, y cuando en los reposos del caravanserrallo se entretenía viendo cómo después de frotado su ámbar atraía los pedacitos de hoja, no llegó, por muy poeta que fuese, por mucho que soñara, a imaginar esos dos para él naturales fenómenos—magnetismo y electricidad les llamamos ahora—productores de una fuerza capaz de iluminar ciudades, de conducir caravanas.

El orgullo de la razón es también una esperanza que hace vivir. A la espera de la aceptación de Alemania la respuesta de América, la actitud de Inglaterra y las decisiones de Francia, nadie razonable negará que la política feminista de miss Melloney no sea una lección para la política diplomática y militar de los hombres. La política de miss Melloney es científica.

París y mayo.

de transporte. Las condiciones de las capas superiores de la atmósfera ofrecen aire puro, cargado de electricidad y físicamente estimulante, donde pueden navegar buques aéreos dirigibles y permanecer durante varios días y varias semanas con multitud de pasajeros humanos.

A medida que se perfeccionen los instrumentos mecánicos para operar en el aire rarificado es probable que los viajes largos se verifiquen principalmente sobre las nubes y sobre los remolinos vórtices de las tempestades, donde el aire sigue serenamente rutas conocidas al rededor de la tierra, a velocidad aproximada entre mil o dos mil millas por hora; donde la visión no está oscurecida por las nubes, la niebla o la precipitación; y donde la potencia eléctrica, aun cuando elevada, está distribuida con tanta homogeneidad que no hay peligro de que se produzca el rayo.

Hace diez años, en una serie de conferencias ante el Chautauqua Institute, recibía invariablemente el que escribe miradas de incredulidad cuando profetizaba que dentro de una década los viajeros del aire desayunarían en Nue-